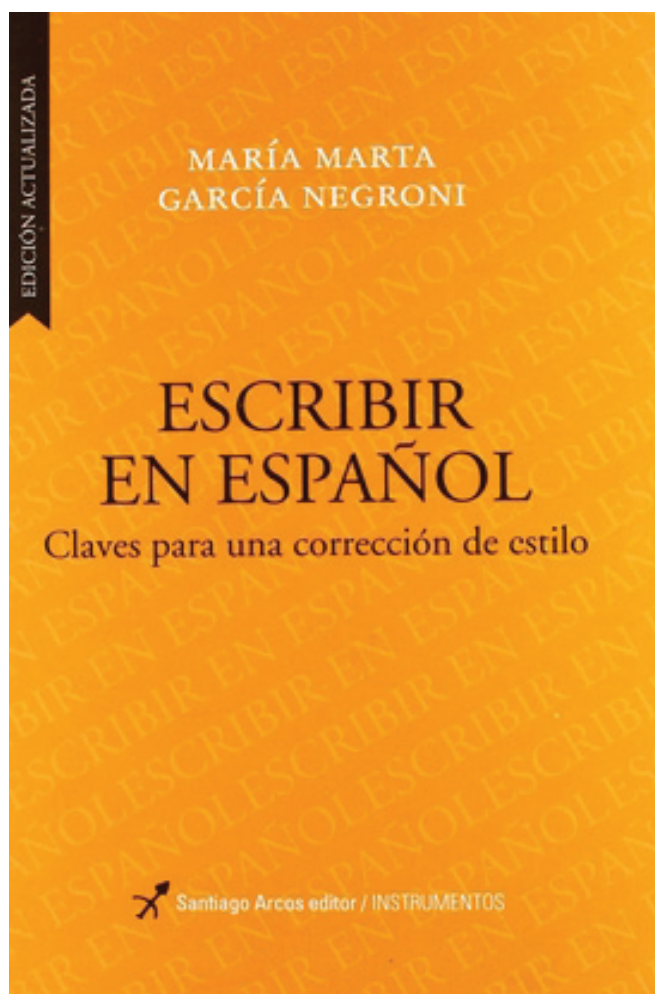


Una necesaria ordenación y clarificación de la norma lingüística castellana

Luis Navarro*

GARCÍA NEGRONI, MARÍA MARTA (2010): *Escribir en español. Claves para una corrección de estilo* (2.^a edición actualizada). Buenos Aires: Santiago Arcos; 872 pp. ISBN: 978-987-1240-61-6. Precio: 240 ARS (30 EUR aprox.).



Tengo la convicción de que, si la Real Academia Española (RAE) hiciera bien su trabajo, no harían falta, o serían del todo inútiles y reiterativos, libros como este de María Marta García Negroni. Pero se hace hartito difícil trabajar con sus más recientes publicaciones, la *Nueva gramática de la lengua española* y la *Ortografía de la lengua española (OLE)*, así como con los más antiguos *Diccionario de la lengua española* y *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*, debido a sus incongruencias, incoherencias, contradicciones, caótica

organización, carencia de índices analíticos o de conceptos, poca o ninguna casuística, escaso o nulo afán pedagógico, conciencia panhispánica deficiente, etcétera. Por ello, un libro como *Escribir en español* se vuelve no solo útil, sino casi imprescindible para resolver dudas sobre el uso de la lengua castellana.

Hay que señalar ante todo que García Negroni ha elaborado un manual de gramática —y ortografía— descriptiva y normativa y, en tanto en cuanto se sujeta a la norma, no se aleja apenas de la doctrina de la RAE. Pero lo que en esta son déficits, en el libro que nos ocupa son virtudes. *Escribir en español* destaca por su claridad expositiva, su intuitiva organización de contenidos, sus completos índices —el de capítulos y apartados y el analítico—, que permiten encontrar con relativa rapidez lo que uno busca —el texto es monumental y a veces se tarda en llegar adonde uno quiere, pero no por demérito de la autora, sino por lo meritorio de su gigantesco proyecto—, su generosísima aportación de ejemplos para cada caso de estudio y su encomiable voluntad didáctica.

El manual se estructura en dieciocho capítulos que van de la ortografía a la lexicografía, pasando por la gramática —con un capítulo dedicado a cada una de las unidades gramaticales— e incluso la exposición de unas pautas esenciales para la presentación de trabajos científicos y académicos. El cuerpo del libro se completa con una bibliografía *comedida* de unas diez páginas y una adenda ortográfica que recoge algunos comentarios sobre la *OLE*, aparecida entre la primera y la segunda edición de este libro.

En esta adenda está precisamente el reproche más importante que cabe hacer a la obra. No me parece mal que se incorpore un anexo al cuerpo del libro en el que se destaquen las principales novedades ortográficas propuestas por la RAE en su más reciente texto normativo, pero no a costa de obviar una revisión necesaria del grueso del manual sobre la base de esta importante novedad. No se puede recurrir al *DPD* o a la *Ortografía* de 1999 cuando entra en clara contradicción con un texto posterior y con un carácter normativo superior. Un ejemplo es el de la tilde en los demostrativos y el adverbio «solo». Mientras que García Negroni (págs. 69-70) recurre a la *Ortografía* de 1999 para argumentar la obligatoriedad en caso de ambigüedad, la *OLE* (págs. 269-270) desaconseja explícitamente su uso incluso en estos casos de ambigüedad. Fallos de este tipo son lo suficientemente graves como para que un velo de desconfianza se cierna sobre *Escribir en español*. Pero sería injusto. Es cierto que quizá algún lector vaya a acudir únicamente a este libro, pues así se ahorrará enfangarse en el kafkiano texto normativo de la RAE, y que si hace esto tendrá un conocimiento equivocado de una norma ortográfica

* Corrector de textos, Madrid (España). Dirección para correspondencia: luisnavarro@tremedica.org.

esencial. Pero en la inmensa mayoría de sus dudas el libro de María Marta García Negroni le ayudará y le proporcionará la norma exacta y correcta con una explicación clara y unos ejemplos iluminadores.

Considero, pues, que el error de no revisar la segunda edición del libro párrafo a párrafo a partir de la *OLE* es grave, pero se compensa con la posibilidad de entender

aspectos a veces tan abstrusos como los laísmos, leísmos y loísmos (págs. 421-425) o tan difíciles de comprender para alguien que aún está adquiriendo los rudimentos del idioma como los verbos irregulares y defectivos (págs. 315-334). En resumen, mientras las herramientas *oficiales* pongan obstáculos, libros que las sinteticen y las aclaren, como este, son bienvenidos.

